

Teatro y frontera. Cruces y desplazamientos geográficos y culturales durante el romanticismo rioplatense (1837-1857)



LÍA NOGUERA (2017).
Buenos Aires: Editorial Eudeba / Proteatro. 222 pp.



Laura Mogliani

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Instituto Nacional del Teatro
mogliani@filo.uba.ar

Fecha de recepción: 28/06/2017. Fecha de aceptación: 04/09/2017

Lía Noguera se propone en *Teatro y frontera. Cruces y desplazamientos geográficos y culturales durante el romanticismo rioplatense (1837-1857)* un estudio de la casi totalidad de las obras teatrales escritas durante el segundo gobierno de Rosas (1835-1852), período que, sin embargo, se extiende hasta 1857 para incluir obras dramáticas escritas luego de la caída de Rosas en la Batalla de Caseros, que presentan una unidad semántica y estética con las escritas en la etapa anterior.

El gran valor del texto esta investigación es la amplitud del corpus analizado, que suma un total de diecisiete obras dramáticas y que está conformado por dos grupos textuales. El primero integrado por las piezas opositoras al poder rosista, cuyos autores son literatos románticos pertenecientes a la Generación del 37, escritas en el exilio o luego de Caseros y que ya habían sido publicadas y estudiadas por parte de la crítica y la investigación teatral. Y el segundo grupo está formado por las tres únicas obras teatrales escritas en Buenos Aires durante el segundo gobierno de Rosas, que legitiman y sostienen el ideario rosista, cuya importancia radica en el hecho de que las mismas permanecían inéditas y, por tanto, desconocidas para los investigadores teatrales, hasta que fueron publicadas por Lía Noguera y Martín Rodríguez en *Escenas federales. Antología de teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2015). Así, este volumen y su análisis

en el que aquí nos ocupa vienen a llenar el vacío del conocimiento existente sobre la escritura dramática y escénica que adhería al gobierno rosista.

Para analizar este amplio corpus de obras, Lía Noguera acude a un también muy amplio marco teórico contemporáneo y actualizado que le permite ordenar su investigación en torno de diferentes ejes de lectura. El más trabajado y el que le da nombre al volumen es el concepto de frontera, sus representaciones y sus múltiples significaciones, si bien se suceden las lecturas de las obras desde los conceptos de territorialidad, de aventura intelectual, política o amorosa, de juventud, de exilio, de cuerpo y corporeidad, de subalternidad, culminando con el eje de la oposición entre de lo público y lo privado.

En el primer capítulo, Lía Noguera desarrolla los rasgos del romanticismo teatral y segmenta el corpus total de obras según el tratamiento del componente amoroso en las mismas, recurso fundamental de la dramaturgia romántica. Otro rasgo romántico que la autora señala en las obras es su concepción del teatro como medio de difusión de los ideales políticos y estéticos de la época, del teatro como instrumento de crítica social. Para el romanticismo en general y para las dos obras analizadas en particular, *Don Tadeo* de Claudio Mamerto Cuenca y *El Poeta* de José Mármol, la función del arte debe ser educar y concientizar a los receptores para alcanzar el cambio social.

En el siguiente capítulo, Lía Noguera indaga en los textos la representación de los sectores populares y advierte la elección de los autores de la Generación del 37 de crear un personaje joven, que se distancie de las masas populares y se identifique con ellos y el público al que se dirigen. Así, el eje de lectura es la juventud, que caracteriza a los personajes que conllevan el cambio cultural y político deseado por estos autores, analizando una vez más *Don Tadeo* y *El Poeta* de José Mármol y también *La Revolución de Mayo* de Juan Bautista Alberdi y textos que configuran al joven como héroe que clama por la libertad como *Amor y Patria* de Alejandro Magariños Cervantes y *Cuatro épocas* de Bartolomé Mitre, entre otras representaciones de la juventud.

Otro de los ejes de lectura desde los que analiza los textos dramáticos es el concepto de territorialidad: la representación de los territorios y de los elementos geográficos, como el paisaje, la naturaleza y en especial la frontera. Releva los cruces que los personajes hacen de diversas fronteras geográficas o culturales y las consecuencias, cambios y transformaciones que implican estos desplazamientos para los personajes en las diversas obras analizadas en los capítulos 3, 4 y 5. Estos cruces fronterizos provocan el inicio de una aventura, que puede ser de tres tipos: una intelectual, política y amorosa y, nuevamente, reorganiza el corpus, segmentándolo según este criterio.

En la primera parte del texto trabaja con el corpus completo de obras en cada ocasión. A partir de la segunda, se dedicará a algunas obras en particular, siempre desde la perspectiva de los ejes de lecturas mencionados. Así, analiza la representación del cuerpo, tanto del cuerpo-víctima de la mujer en *Policarpa Salavarrieta* de Bartolomé Mitre y en *Camila O’Gorman* de Heraclio Fajardo, como del cuerpo-victimario del esclavo negro en *Atar Gull* de Lucio V. Mansilla. Luego, aborda el eje de lectura del exilio, advirtiendo las marcas que la experiencia del exilio de sus autores ha dejado en sus textos. La presencia de los tópicos del exilio, el destierro y el extranjero

las encuentra tanto en las obras rosistas como en las antirrosistas, aunque sus usos son diferentes en cada grupo textual. Aborda con detalle la obra de los autores que vivieron la experiencia del exilio: José Mármol, Bartolomé Mitre, Francisco Javier de Acha y Alejandro Magariños Cervantes, los dos últimos uruguayos, así como el caso particular de *Rosas y Urquiza en Palermo* de Pedro Echagüe, ya que, al ubicarse la acción durante la caída de Rosas y su abandono del poder, permite presentar en escena el punto de vista tanto del regreso a la patria de los exilados (los personajes masculinos) como de aquellos que permanecieron en el país durante la tiranía (los personajes femeninos).

En el octavo capítulo aborda el teatro federal, analizando el corpus de las tres obras rosistas cuya importancia ya señalamos, *Juan de Borgoña, o sea, un traidor a la patria*, *El artículo 1º o un marido de 15 años*, ambas de Alberto Larroque y *El entierro de Urquiza* de Pedro Lacasa, cuyo valor documental nos permiten conocer el ideario rosista que Noguera vincula con la gauchesca primitiva por el trato dado al extranjero.

En la tercera parte del libro, Noguera analiza la frontera ya no geográfica, sino temporal, que divide a los personajes que encarnan las ideas del pasado y del presente en *Don Tadeo*, nuevamente, así como la territorialidad en las obras de Juan Bautista Alberdi *La Revolución de Mayo* y *El gigante Amapolas*.

El siguiente eje de lectura es la subalternidad, esto es, el grupo socialmente subordinado a las clases dominantes, y se focaliza en el estudio de los indios en *El charrúa* de Pedro Bermúdez y de los esclavos negros en *Atar Gull* de Lucio V. Mansilla.

Por último, dirige la mirada hacia la oposición entre lo público y lo privado, deteniéndose en primer lugar en el análisis de lo público y lo privado durante el segundo gobierno de Rosas, destacando en especial la idea y el valor del nombre en los jóvenes protagonistas de los dramas antirrosistas.